

LECTURAS QUE NOS SALVARON*

Rodrigo Andrés

La literatura ha tenido una importancia vital como tabla de salvación para generaciones de lector@s hambrient@s de referencias a su realidad afectiva, erótica, sexual, en contextos y a lo largo de décadas hostiles a sensibilidades homoeróticas o, sencillamente, criminalmente homófobos.

Nada más fácil que defender la necesidad y la validez de relacionar los estudios gays y lesbianos con los estudios literarios a lo largo de toda la historia cultural de Occidente, caracterizada por la homofobia institucionalizada sólo incipientemente cuestionada a partir de 1969, fecha de nacimiento del movimiento de liberación de gays y lesbianas. «El armario fomentó la lectura»,¹ argumenta Jonathan Ned Katz (1996, p. 2), y el no poder decir las cosas por su nombre en la literatura ha ido de la mano del uso de la metáfora, la duplicidad, el saber/tener que leer entre líneas. Todo ello ha resultado en ejercicios de lectura extremadamente activos e implicados y, con frecuencia, fascinantes, para millones de personas que han crecido

* Este volumen se inscribe en el marco del proyecto de investigación «Representaciones de la comunidad en las escritoras y cineastas de la postmodernidad» avalado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, D.G.I. (Ministerio de Educación y Ciencia), ref. FFI2008-03621/FILO (2009-2011), Centre Dona i Literatura, Universitat de Barcelona.

1. «The closet encouraged reading». La traducción de ésta, como de las demás citas cuyos originales se reproduzcan a pie de página, es mía. Las referencias bibliográficas de los fragmentos traducidos corresponden al texto original.

perteneciendo a una comunidad minoritaria compuesta por una única persona. «Cuando era una niña mi manera de escaparme de mucho del dolor que sentía era a través de la lectura [...] y es que era una niña rara que era muy sensible. Mi manera de desenvolverme en el mundo era la lectura, escaparme a través de la lectura. Lo leía todo» (2007, p. 238),² afirmaba Gloria Anzaldúa en una entrevista en 1999. Esta reflexión va de la mano de la que ya había formulado en la introducción a su trabajo más famoso, *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, en 1987: «Los libros me salvaron de la locura, el conocimiento abrió los lugares que estaban cerrados dentro de mí y me enseñó primero a sobrevivir y después a despegar» (p. 19).³

El título de este prólogo hace referencia tanto a la *lectura* de textos concretos («Obra o cosa leída», segunda acepción de la definición de «lectura» según el Diccionario de la Real Academia Española), como a *lecturas* desde perspectivas específicas («interpretación del sentido de un texto», tercera acepción de esa misma definición). Las autoras y los autores de los trabajos que encontrará en las próximas páginas proponen la lectura de una serie de textos con los que quizás estemos familiarizados, o tal vez no, y nos ofrecen también sugerencias de cómo acercarnos a ellos desde ángulos y perspectivas distintos que nos brindan, en cualquier caso, la posibilidad de relecturas de esos textos, de tantos otros y —siempre— de nosotr@s mism@s como lector@s.

El espíritu del volumen tiene, así pues, mucho que ver con la siguiente declaración de intenciones, expresada brillantemente por Eve Kosofsky Sedgwick:

Creo que con nuestro trabajo muchos adultos (y estoy entre ellos) intentamos mantener la fe en aquellas promesas que nos hicimos en la adolescencia y que recordamos vivamente: promesas de hacer perceptibles posibilidades y deseos invisibles; de hacer

2. «When I was a little girl my way of escaping through a lot of the pain I suffered was through reading [...]. Then I also was this freak who was very sensitive. My way of dealing with the world was to read, to escape through reading. I would read everything».

3. «Books saved my sanity, knowledge opened the locked places in me and taught me first how to survive and then how to soar».

explícito lo que es tácito; de infiltrar la representación queer donde debe infiltrarse y, con la relativa libertad que nos concede nuestra edad adulta, enfrentarnos directamente a todos aquellos impulsos de erradicar lo queer donde debemos hacerlo.

Soy del parecer que para muchos de nosotros, a lo largo de la infancia, la capacidad de aficionarnos profundamente a una serie de objetos de alta o baja cultura, o de ambas, cuyo significado parecía misterioso, excesivo u oblicuo respecto a los códigos que teníamos al alcance de la mano, se convirtió en un recurso primordial para nuestra supervivencia. Necesitábamos que hubiera ámbitos donde los significados no coincidieran ordenadamente los unos con los otros y aprendimos a dotar esos ámbitos de fascinación y amor. Es inevitable que esto haya impregnado nuestra relación adulta con los textos y objetos culturales. (Sedgwick, 2002, pp. 31-32)

Fiel a este espíritu, nuestro libro recoge varias contribuciones al curso de extensión universitaria del Centre Dona i Literatura de la Universitat de Barcelona «Erotismos/homoerotismos literarios» —codirigido por el Dr. Rafael M. Mérida y que tuvo lugar en la primavera de 2006— y al curso «Literaturas y homoerotismos», organizado por el Centre Dona i Literatura como uno de los cursos de verano «Els Juliol» de la Universitat de Barcelona en su edición de 2008. En ambos cursos, especialistas en literatura griega clásica, teoría de la literatura, literatura latinoamericana, literatura estadounidense, literatura francófona, literatura catalana, literatura española y estudios de cine de diferentes universidades nacionales y extranjeras analizaron textos literarios y fílmicos desde el feminismo, los estudios de género y los estudios GLBTQ (gays, lesbianos, bisexuales, transexuales, transgénero y queer). La respuesta entusiasta y emocionada de las y los estudiantes fue el principal motivo que nos impulsó a considerar la publicación de algunas de esas sesiones en el libro que ahora tiene en sus manos.

Los nueve capítulos que configuran este volumen proponen, así pues, el análisis de novelas, cuentos, obras de teatro, poemas y musicales de diversas tradiciones culturales de Occidente escritos, publicados o producidos desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX y de lo que llevamos del XXI.

En «Ecos contemporáneos del *éros* griego», Pau Gilibert Barberà muestra auténticos circuitos de referencias clásicas en la literatura homoerótica desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, prestando especial atención a los modos en que figuras bíblicas como David y Jonatán, artistas renacentistas como Miguel Ángel o William Shakespeare y, sobre todo, las reflexiones sobre la naturaleza del *éros* helénico (idealizado como *aquella* libertad antigua, pero con frecuencia no inocente de la misoginia más ofensiva) de pensadores de la Antigüedad como Platón, Sócrates o Plutarco han sido recogidas por la literatura escrita por autores occidentales modernos y contemporáneos como Oscar Wilde, E. M. Forster, Tennessee Williams, Jaime Gil de Biedma, Thomas Mann, Luis Cernuda o Miquel Àngel Riera.

En «Simulacros de prodigios: apuntes sobre la indefinición sexual y corporal en la narrativa popular española de entresiglos (XIX-XX)», Isabel Clúa Ginés propone la lectura de textos que socavan la lógica de normalización de los cuerpos y rechazan los esencialismos de sexo y de sexualidad, tales como *El príncipe que quiso ser princesa* (1920), de Álvaro Retana. Este autor se sirve de la etiqueta de lo patológico y de la ficción de la observación y la experimentación científica para justificar su exploración de la disidencia sexual o sencillamente de conductas no ajustadas a la normatividad. Algo similar sucede en la novela *En el cuerpo de una mujer* (1918) de Rafael López de Haro que, desde una trama fantástica, llega a la crítica social mostrando el abismo entre sexo y género, poniendo en duda los falsos fundamentos científicos de la diferencia sexual y mostrando la interesada y sesgada perpetuación de esa diferencia. Del mismo modo, Carmen de Burgos, con su *Quiero vivir mi vida* (1931), traza un horizonte en el que el dualismo sexual se resquebraja y el deber ser hombre o mujer, como disyuntiva excluyente, se revela como una ficción. En un momento en que la voluntad de codificar el cuerpo y la sexualidad es extrema y está ayudada por una ingente producción científica, Álvaro Retana, Rafael López de Haro y Carmen de Burgos especulan con cuerpos y sexualidades fuera del orden y expresan, a través de una literatura de gran difusión, posiciones ideológicas contrarias al pensamiento hegemónico.

En «Amores distintos en la obra de Willa Cather», Cristina Alsina Rísquez celebra la escritura de esta autora estadounidense

quien, en su ensayo «The Novel Démeublé» (1922), teorizó sobre el silencio en su propia obra como «la presencia inexplicable de la cosa no nombrada, del matiz adivinado aunque no se diga» (Cather, 1992, p. 837). Los mágicos silencios de la obra de Cather han dado lugar a magníficas lecturas desde la sensibilidad gay aportadas por críticos como Jonathan Goldberg, Eve Kosofsky Sedgwick y Judith Butler. En este capítulo, Alsina se centra en la novela de Cather *The Professor's House* (1925), cuyo protagonista, el profesor St. Peter, a diferencia de su esposa Lillian, quien encarna el paradigma de la disyuntiva —o se es heterosexual o se es homosexual—, ha aprendido a vivir en el paradigma de la aceptación —esto y lo otro— y en constante tránsito entre amores distintos, lo cual le lleva a habitar el espacio de la potencialidad. Este espacio reconquistado se halla más allá tanto de las estructuras de la heteronormatividad como de la subcultura homosexual. En palabras de Cristina Alsina, el protagonista, gracias a su vínculo con el estudiante Tom Outland, alcanza el lugar donde toda forma de amor es posible y donde el amor se resiste a asimilarse a la cultura hegemónica. El profesor acaba habitando, pues, ese espacio innominado donde se percibe la unicidad y la normatividad como fuerza destructiva y se celebra la pluralidad y la alteridad como fuentes de vida.

En «Deseo y violencia: *Las criadas* de Jean Genet», Marta Segarra propone una lectura que no obvie la sexualidad inscrita en el texto. En este ejercicio de interpretación no es necesario preguntarse por la orientación sexual del autor o la autora de la obra —y ni siquiera de sus personajes— sino que dichos adjetivos se refieren a una determinada manera de abordar el texto. Esta lectura nos permite sugerir que un texto protagonizado por mujeres puede hablar, por ejemplo, de un deseo homosexual masculino. En su pieza teatral, Genet hace penetrar lo sexual y lo profano en lo sagrado —que, por definición, debería mantenerse inviolable—, transgrede los límites, genera ambigüedades y confusiones, todo ello al tiempo que anula las delimitaciones del sujeto y de su cuerpo. Genet nos ofrece la posibilidad innovadora de concebir el sujeto más allá de lo binario, de la oposición entre el yo y el otro, entre hombre y mujer, entre masculino y femenino, y entre sujeto deseante y objeto deseado.

En «Lectura, homosexualidad y resistencia a la homofobia: el caso de los Estados Unidos (1945-1965)», Mercè Cuenca sostiene

que leer puede suponer una fuente de inspiración y aliento, una tabla de salvación psicológica o, incluso, un medio de supervivencia física para hombres y mujeres homosexuales asediados por sistemas culturales y económicos cuya piedra angular es el heterosexismo y, por extensión, la homofobia. Éste fue el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos de los años de la guerra fría, en los que la lectura y la escritura se convirtieron en medio de emancipación psicológica, de cohesión, comunicación real y concienciación política en el seno de una incipiente comunidad homosexual y, por lo tanto, en agentes de cambio social para hombres y mujeres homosexuales. La lectura les proveyó con un espacio mental dignificador y habitable en el contexto de una sociedad hostil. Ese espacio facilitó un imaginario colectivo homosexual que opondría resistencia a la homofobia a través de la legitimación de las voces y las experiencias propias en discursos resistentes a los tratados científicos. Mercè Cuenca ilustra su tesis con el ejemplo de la novela *Carol* (1952) de Patricia Highsmith, un texto que devolvió la esperanza a las lesbianas estadounidenses proporcionándoles un espejo en el que mirarse y reconocerse como seres humanos, no como seres abyectos.

En «De Tirso a *Asfalto*: una cala en la difusión de la literatura homoerótica (c. 1956-1965)», Jorge Luis Peralta desgrana la historia de Ediciones Tirso, primer sello editorial argentino orientado a la difusión de literatura de temática homoerótica y que estuvo operativo entre 1956 y 1965 aproximadamente. En un momento en el que la publicación de textos alternativos a la heteronormatividad podía desembocar en procesos legales y condenas judiciales, Tirso publicó novelas como *Siranger* (1957) y *Asfalto* (1964), ambas de Renato Pellegrini. Si bien la primera fue curiosamente bien recibida por la crítica y no causó ningún inconveniente al autor, siete años más tarde la segunda no correría la misma suerte que su predecesora. Las consecuencias, entre otras un proceso judicial con una sentencia de tres meses de prisión en suspenso y la prohibición de salir del país durante doce años, hacen más destacable, si cabe, la valentía tanto del autor como de la editorial que dejaron de jugar con la labor constante de resignificación y reinterpretación de lo alusivo y sobreentendido en las ficciones con códigos de lectura homoeróticos y optaron por asumir riesgos coherentes con la honestidad temática y las necesidades y deseos de autor y lectores.

En «Subversiones hispanoamericanas para un canon literario del margen», Rafael M. Mérida Jiménez analiza la representabilidad de los cuerpos y voces gays y trans en la narrativa hispanoamericana durante los años 60 y 70 del siglo XX. Autores como el colombiano Andrés Caicedo y el chileno José Donoso nos presentan personajes emplazados en el margen social y que son víctimas de la violencia por intentar escapar de las leyes del orden patriarcal. Según Mérida, la verdadera subversión que acabará encarnando la figura del travesti a partir de los años 60-70 va a producirse de la mano de otros autores que ofrecerán recreaciones y reacciones de mayor calado para la constitución de un nuevo paradigma sobre el cuerpo sexual gay y trans, que se proyectará en las letras hispánicas del último cuarto del siglo XX: el cubano Severo Sarduy, el argentino Manuel Puig y el puertorriqueño Luis Rafael Sánchez. Sin embargo, según Mérida, el travestismo en Sarduy supone un insólito anticipo teórico y ficcional de los debates posteriores de las décadas de los 80 y 90 en torno al género sexual y a las prácticas queer más desestabilizadoras. Por su parte, Manuel Puig abrió la encrucijada a unas voces marginales que se apoderaron del territorio central del deseo. Mérida sostiene que ambos crearon un nuevo cuerpo y un nuevo territorio subversivo y liberador para generaciones posteriores de escritores y lectores.

En «I Feel Pretty»: notas sobre el musical de Broadway y experiencia gay», Alberto Mira trata los conceptos de «sensibilidad gay» y «capital subcultural», vertientes individual y colectiva, respectivamente, de la identidad gay post-Stonewall. Mira considera problemáticas estas propuestas —ya que en realidad están basadas en coordenadas históricas concretas determinantes (de clase, etnicidad o entorno geográfico)— y los presupuestos esencialistas de las mismas, que no prueban una conciencia colectiva. Si bien es cierto que la mitología de la «sensibilidad gay» puede resultar seductora ya que «da sentido al mundo» desde una identidad gay, al mismo tiempo esa «sensibilidad» borra las tensiones y presenta como natural lo que es resultado de un proceso en el que influyen decisiones individuales. Mira argumenta que la homosexualidad como categoría tiene más relevancia cuando se considera en términos materiales y no psicológicos. Para el autor, la identidad gay no es algo que el individuo *ya tiene* sino algo en lo que el individuo puede querer *insertarse* compartiendo una serie de mitologías socializadas, grupales y con rituales muy específicos que

facilitan el proceso. Mira muestra cómo obras de un género textual popular se convierten en un referente subcultural específico para los homosexuales y, desde esta perspectiva, analiza las estructuras que explicarían los paralelismos entre los temas o motivos preferidos de los musicales del periodo 1943-1967 y ciertas experiencias arquetípicas de los homosexuales estadounidenses de ese momento histórico y que pueden resultar de interés, no ya como lugar de identidad o gueto de autodefensa sino como discurso simbólico que transmite tanto conocimiento como experiencia.

La colección de ensayos concluye con «Por si los cuerpos tienen ideas. La apuesta poética de Katy Parra por un femenino plural», en el que Meri Torras se acerca a la obra de la poeta murciana y, en concreto, a su poemario *Por si los pájaros* (2008), que establece un universo de sentido, en clave lésbica, donde el amor y el sexo se dicen en femenino. Según Torras, la obra de Parra apuesta claramente por una escritura del deseo no heterosexual que deshable lo naturalizado, compulsivo y obligatorio. Torras propone la experiencia de una lectura de *Por si los pájaros* desde una perspectiva homoerótica lesbiana —desde el «es esto para mí» de Roland Barthes— que vaya ligada al placer/gozo no esencial ni sustancial al poemario, sino aplicable a la experiencia de leerlo.

Antes de concluir esta introducción quiero expresar mi agradecimiento personal a María Teresa Vera por su ayuda con la edición del libro y a Laura López por sus lecturas atentas de los manuscritos así como por sus observaciones, comentarios y correcciones de los textos en cada uno de los diferentes estadios de este proyecto. Quiero también darle las gracias al Dr. Rafael M. Mérida Jiménez por haber sido cómplice y co-organizador de tantos proyectos que vinculan los estudios literarios y los estudios GLBTTQ, entre los que se encuentran los cursos que, en cierta manera, recoge el presente volumen. Y mi agradecimiento más sincero, por supuesto, a la Dra. Marta Segarra, directora de la Serie *Mujeres y culturas*, por animarme a publicar este volumen y —como siempre— por haber creado las condiciones para que académicas y académicos debatamos, colaboremos y produzcamos pensamiento sobre feminismo, género y sexualidades siempre desde nuestra pasión por la literatura.

Mi último agradecimiento es para las y los estudiantes de nuestros cursos sobre literatura y homoerotismos y sobre homoerotismos literarios. Muchas y muchos de ellos pertenecen ya a una nueva generación que no necesita de códigos para referirse a los amores diferentes, los amores otros, los amores que no entraban en las rígidas organizaciones socioculturales de la heteronormatividad. A esta nueva generación y a las venideras, afortunadamente, los sufrimientos del armario y las satisfacciones derivadas de las secretas proyecciones identificatorias del lector con personajes literarios distintos les empiezan ya a resultar conceptos obsoletos y realidades poco menos que queer. A pesar de ello, se han sumado a nosotros en el respetuoso homenaje que nuestros cursos han querido rendir a lector@s solitari@s y a escritor@s valientes de épocas mucho peores que la nuestra. A estos estudiantes, y a aquellos lectores y escritores, este libro va dedicado.

Referencias bibliográficas

- ANZALDÚA, Gloria (2007), *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco. [1987]
- CATHER, Willa (1992), «The Novel Démeublé», *Willa Cather: Stories, Poems, and Other Writings*, Sharon O'Brien (ed.), The Library of America, Nueva York, pp. 834-837. [1922]
- KATZ, Jonathan Ned (1996), *The Invention of Heterosexuality*, Penguin, Nueva York.
- SEDGWICK, Eve Kosofsky (2002), «A(queer) y ahora», *Sexualidades transgresoras*, Rafael M. Mérida (ed.), Maria Antònia Oliver-Rotger (trad.), Icaria, Barcelona, pp. 29-54. [1991]